

In Memoriam de Bernardo Bayona, un filósofo prudente

Examinar la democracia en España

Bernardo Bayona,
Barcelona, Gedisa, 2019

Hackear la política

Cristina Monge y Raúl Oliván
Barcelona, Gedisa, 2019

Conocí a Bernardo Bayona en la presentación del primer libro bajo mi edición. Sosegado ante mi ignorancia en tantos temas, confieso con vergüenza que, siendo politólogo y aragonés, cuando se me presentó no sabía quien era. Bernardo, informado de que en el nuevo curso iba a ser, como él, profesor-tutor en el Centro Asociado de la UNED en Calatayud, me invitó a sumarme a los turnos para compartir coche que él tenía vigente con Raúl Kerkhoff. Nada en su actitud, ni en aquel momento, ni en todos los que vendrían después, dejaba entrever los cargos que Bernardo había desempeñado a lo largo de su dilatada carrera como servidor público: diputado en el Congreso, senador y portavoz en el Senado del grupo socialista, así como eurodiputado en Bruselas, sin mencionar su condición de profesor de instituto y universidad de Filosofía. Tras tratar con otros políticos, altos cargos de la administración, personal de organismos internacionales y diplomáticos — muy alfonsinos ellos —, puedo aseverar que la sencillez y sincera cercanía de “un Bernardo Bayona” no es habitual. Máxime, como cuando es el caso, a los galones de la carrera profesional se añade una cultura, inteligencia, y capacidad de análisis y de trabajo de altura. Y es que como Sócrates apuntaba a Trasímaco y Glaucón en “La República” de Platón, el auténtico sabio, aquel preocupado por la justicia y la virtud, no busca sobresalir sino mantener el camino de la prudencia.

Encontrar fuera las perspectivas profesionales que no encontraba en casa provocó que apenas pudiera disfrutar un curso académico de la compañía de Bernardo y Raúl. Tratándose de dos personas con trayectorias vitales enjundiosas y poliédricas, en aquellos trayectos a Calatayud la conversación fluía con facilidad y, al volante o de pasajero, supusieron un continuo aprendizaje. En el caso de Bernardo, viene rápido a la mente la generosidad para no ahorrar detalles en sus lecciones sobre el Partido Socialista Aragonés (PSA) y su final integración en el PSOE; la Transición y la configuración de los partidos y el parlamentarismo en los ochenta; el Parlamento Europeo y el periodo en que se discutía la ampliación hacia el Este de la UE; el acomodo de los aparatos de los partidos; sus liderazgos; la desigualdad o el desequilibrio de un Estado de Bienestar diseñado para proteger a los mayores e ineficiente con los desafíos que afectan a la infancia y la juventud; o las políticas territoriales

aplicadas ya en los ochenta, con éxito limitado, para revertir la despoblación en una España que Sergio del Molino acuñó décadas después como “vacía”.

Mantuve el contacto con Bernardo, y en los cafés que pudimos compartir, me fue actualizando sobre la evolución de su enfermedad. Coincidió con él por última vez en la Librería Cálamo de Zaragoza, donde no había un alfiler, durante la presentación de “Examinar la democracia en España”, conducida precisamente por Cristina Monge¹. La próxima vez que tengan oportunidad de asistir a una presentación de un libro no la dejen escapar. Puede ser el inicio de una bonita amistad o una digna despedida.

“Examinar la democracia en España” fue el último libro publicado por Bernardo Bayona, y pertenece, como “Hackear la política”, de Cristina Monge y Raúl Oliván, a la colección #MásCulturaPolítica, #MásDemocracia de Gedisa Editorial. Dos libros que revisan en conjunto la vida, calidad y perspectivas de la democracia liberal española cuando ésta llega a la “crisis de los cuarenta”. Las dos obras tienen como punto de anclaje común el ciclo político abierto tras la crisis económica de 2008. Un ciclo político inconcluso, al no haberse producido la estabilización política. Lo que afecta no solo a la estabilización del sistema de partidos, o la recuperación de escenarios de gobernabilidad prolongada; sino también al hecho de que no han sido atendidas las reivindicaciones políticas e institucionales centrales surgidas tras la crisis. Demandas para hacer al sistema político más transparente y abierto a la participación de la ciudadanía; las cuales, a excepción de la organización interna de los partidos, si bien, cada uno con su propio ritmo e intensidad, se han retrasado *sine die*.

El texto de Bernardo Bayona se reparte en cuatro capítulos —“La Transición”, “Logros”, “Flaquezas”, “Retos”— cuyos enunciados, a primera vista, pueden desviar la atención del principal objeto que guía su obra: conciliar la idea de una profunda reforma del actual sistema político español con la reivindicación de la Transición y quien la condujo. Y es que Bayona no atribuye la responsabilidad de los fracasos que exigen hoy una reforma acusada del sistema político a los “Padres de la Constitución”, sino a sus hijos. El autor parte de una defensa de la Transición diáfana pero llana, esto es, alejada del manido relato heroico oficialista, definiendo al periodo como uno que dejó “más luces que sombras”. Si una parte significativa del 15M reclamó un nuevo proceso constituyente, impugnando así lo que desde el primer “Podemos” se denominó el “régimen del 78”, Bayona es firme al rechazar un revisionismo excesivo de la Transición, que en su opinión “busca en el origen de nuestra democracia la causa de todos los males con una visión desenfocada y presentista”. Continúa Bayona con un capítulo breve relatando los principales logros alcanzados por España en estos cuarenta años: la Constitución pactada, la calidad democrática,

1. Poco tiempo después, el martes 15 de octubre de 2019, tuvo igualmente lugar la presentación en la Sala Gracián de Centro Asociado de la UNED en Calatayud, de los libros de la serie #MásCulturaPolítica #MásDemocracia (Gedisa) aquí reseñados: “Examinar la democracia en España” y “Hackear la política”. En aquella ocasión, organizada por la directora del centro, Ana Lagunas, y su secretario, Luis Joaquín Simón, y con presencia de Cristina Monge, Raúl Kerkhoff leyó un texto enviado por Bernardo Bayona, a quien su estado de salud no le permitió ya acompañarnos ese día. La presentación es accesible en video en el siguiente enlace: <http://www.calatayud.uned.es/news/noticia.asp?id=8545>

el pluralismo político, la descentralización, la profesionalización y despolitización del Ejército, y el afianzamiento del Estado de Bienestar.

Si los dos primeros capítulos, los laudatorios, suponen 36 páginas, el dedicado a las “flaquezas” requiere 52 de un total de 124 páginas propiamente escritas por Bayona hasta llegar a la bibliografía. Es aquí donde se justifica argumentar que la obra de Bayona tiene su punto de anclaje en el ciclo político abierto tras la crisis económica, a pesar de que en el libro prácticamente no se hable de él. Son los temas, los valores, las preocupaciones actuales de la sociedad española respecto a su democracia liberal los que motivan a Bayona revisar la trayectoria vital de nuestro sistema político. Bayona es consciente de que el mismo necesita una profunda revisión, y en buena medida, eslóganes aparte, su diagnóstico y recetas son compatibles por los defendidos hoy por los protagonistas e hijos del 15M. Sin explicitarlo así, el autor trata de responder a una pregunta que, en su momento, Mario Vargas Llosa formuló pensando en su país natal: “¿Cuándo se jodió el Perú?”. Si el problema no estuvo en la génesis del sistema, esto es, la Transición, ¿cómo hemos llegado hasta aquí?, ¿cómo nos ha alcanzado una crisis de desafección y de falta de confianza de la ciudadanía en las instituciones y su clase política tan severa?

La principal aportación de la obra de Bayona es identificar y desarrollar los contextos y procesos clave que explicarían cómo las elites políticas que, sin haber protagonizado la Transición, y habiéndose curtido su carrera ya en democracia, tomaron las riendas del sistema a mediados de los años noventa cuando la democracia liberal estaba ya consolidada y el riesgo de involución se consideraba parte del pasado. A pesar de que los motivos empleados para justificar la prudencia reformista durante la Transición no estaban ya presentes, las nuevas generaciones no mostraron audacia y pronto se anquilosaron en los aparatos de los partidos, preocupándose en exceso de su interés privado frente a la búsqueda del bien común y, en consecuencia, distanciándose de las preocupaciones del resto de la sociedad.

Si pensamos en términos de sagas literarias o cinematográficas, “Examinar la democracia en España” es principalmente una precuela del ciclo político abierto tras la crisis económica. Bayona pergeña la gestación de una partitocracia tendente a incurrir en prácticas irregulares, protagonizar escándalos de corrupción, y que motivó eslóganes en el Movimiento 15M como “No nos representan” y “Lo llaman democracia y no lo es”. Aunque Bayona no compra la radicalidad de los eslóganes del 15M, no se desvía demasiado de sus inquietudes al identificar en su capítulo de cierre los “retos” que afronta nuestro sistema político: la reforma constitucional; la culminación del modelo territorial, la colocación del Parlamento en el centro de la política tras una reforma del sistema electoral, el fortalecimiento de la independencia de la Administración de Justicia, la profesionalización de los órganos de control, la redefinición del Estado de Bienestar y la construcción de una plena ciudadanía en términos políticos y sociales.

El cierre de la obra de Bayona enlaza perfectamente con las motivaciones que, cercanas de nuevo a aquellas del 15M, ocupan a Cristina Monge y Raúl Oliván en “Hackear la política”: regenerar la democracia por medio de una optimización y modernización de los mecanismos de participación. Si Bayona narra la precuela al ciclo político poscrisis, Monge y Oliván ofrecen respuestas al mismo y presentan

escenarios de futuro. El libro se divide en dos partes bien diferenciadas, pudiéndose afirmar que sus páginas reúnen dos obras encuadradas en una. En la primera se parte de un análisis teórico sobre los principios de la democracia, y más en concreto de la participación política, para después abordar la posibilidad de reforma de las instituciones y la voluntad de participación de la ciudadanía en nuestro país. La presentación teórica va desde Atenas hasta la “democracia de apropiación” de Pierre Rosanvallon o la “democracia de audiencia”, pasando por la Ilustración, las tensiones entre los liberales del XIX y el Marx defensor de La Comuna, o el debate sobre la deliberación y las teorías discursivas entre Jürgen Habermas, Chantal Mouffe o Roberto Gargarella.

Si bien estos debates se presentan de manera concisa y eficaz en los objetivos, más original resulta el texto cuando se orienta a analizar la viabilidad de una actualización de los instrumentos de participación política en España. Para ello, se repasan mecanismos como la iniciativa legislativa popular, el referéndum, la participación en el ámbito local y autonómico, conceptos como el de desafección, o las propuestas de democracia participativa y deliberación ligadas al Movimiento 15M. La aportación por breve no deja de ser valiosa al presentar un ejercicio teórico-práctico cercano al análisis de políticas públicas orientado a ponderar las posibilidades de éxito que cada mecanismo presentado tiene, dadas las experiencias institucionales y participativas de la sociedad española.

La segunda parte de libro la ocupa el capítulo “Un poco de política-ficción”, que como su nombre indica es “una ficción sobre un futuro imaginario, localizada en el 2030, justo antes de que millones de personas de decenas de países voten el referéndum de adhesión a la Carta de Ciudadanía Global”. En sus páginas se introducen iniciativas, proyectos y mecanismos que operan en nuestros días en el terreno de la economía colaborativa o los procesos de democracia participativa.

El planteamiento propone un escenario en el que estas herramientas —las cuales, a 1 de enero de 2020, poseen un impacto global limitado y oscilante— son localización clave de una contienda entre una distopía de dominio nacional-populista y una utopía globalista llamada a moderar el neoliberalismo que habría provocado el auge nacional-populista, proponiendo un nuevo contrato social global: “La Carta de Ciudadanía Global”. Aunque la adhesión a la Carta dependería de estados miembros de Naciones Unidas, tendría como principal motor político a un movimiento social transnacional, “El Movimiento”, cuya forma esencial de difusión, decisión e influencia sería un portal de participación online global, “La Plataforma”. El relato concluye con un referéndum a escala mundial con participación online y física en el que “algo ha salido mal”.

Cualquier ejercicio de Ciencia Ficción con una propuesta histórica asume riesgos. Quizá el mayor del relato es la temporalidad, ya que se sitúa en un futuro tan inmediato que algunos de los procesos narrados deberían estar sucediendo ya. No es el caso, y nada en el funcionamiento de las Relaciones Internacionales invita a pensar que el proceso de toma de decisiones pergeñado pudiera tener lugar. Tampoco, por lo demás, ha habido tiempo para que el escenario apocalíptico nacional-populista se hubiera verificado. Cierto es que en el terreno de las ideologías hay quien pronóstica una sustitución definitiva del eje derecha-izquierda, por otro que opone a la derecha

nacional-populista —la *alt-ritgh*— frente a los globalistas —demócratas cristianos, liberales y socialliberales—. Depare lo que depare el futuro, el retrato ideológico de los principales actores implicados en el relato contrasta con lo reflejado en la primera parte de “Hackear la política”. Y no olvidemos que esa es la parte donde se tratan hechos verificables. Fueron movimientos como el 15M, así como otros actores emergidos de él, los cuales no solo lideraron la protesta por la regeneración democrática del sistema y los impactos del neoliberalismo; también contribuyeron a resituarse en la escena española la autogestión, la deliberación y otras formas de democracia participativa. El 15M y sus satélites integraban significativas dosis de pluralidad ideológica dentro de la izquierda y ciertas dosis de transversalidad en el eje izquierda-derecha, si bien mejor enmarcadas éstas en su superación. Pero difícilmente se puede aseverar que las identidades políticas e ideológicas más visibles encontrasen fácil acomodo en los partidos europeos —democratacristianos, liberales y socialdemócratas— que, según el relato, se unirían a “El Movimiento” —del que no se proporciona una filiación ideológica en el eje izquierda-derecha—, para salvarnos de la distopía nacional-populista. Al lector le queda la duda de si la omisión del magma de identidades, movimientos y organizaciones a la izquierda de los partidos socialdemócratas responde a evidenciar su futura irrelevancia o, en su defecto, se le integra como parte del nacional-populismo a combatir.

Rubén Ruiz-Ramas

Profesor del Departamento de Ciencia Política
y de la Administración de la UNED.

Vicedecano de Relaciones Internacionales y Erasmus
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED